

Temas locales

La construcción en Málaga del Colegio de Huérfanos de Ferroviario es una espléndida realidad

Málaga puede sentirse orgullosa de los ferroviarios que, saturados de un alto y ferviente malagueñismo y poniendo, sobre todo, su cariño en los huérfanos, marcharon a Madrid para defender el acuerdo, tomado en una asamblea celebrada el pasado mes de diciembre, de construir en nuestra capital el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios.

Laboriosas han sido las gestiones llevadas a cabo por la Junta de Zona de la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España para conseguir que este proyecto tuviera aquí feliz cristalización; pero los desvelos de los malagueños han tenido un poderoso contrincante en la representación de Sevilla, la que, haciendo un noble alarde del gran amor que siente por su tierra, alentaba la natural pretensión, digna de todos los elogios, de que fuera allí, en nuestra magnífica ciudad hermana, donde se elevara, esplendoroso, este edificio en el que en cada piedra irá el corazón de un ferroviario y se acogerán en sus aldaños los desvelos, el cariño y el desinterés de un puñado de hombres unidos por el santo estímulo de dulcificar en aras de los huérfanos, pérdidas irreparables forjando, de paso, hombres y mujeres en cuyos corazones se anida la gratitud y ante los cuales el porvenir ofrece

generosas y risueñas perspectivas

La reunión, en la que discutióse el proyecto de construcción en Málaga de este Colegio, tuvo lugar en Madrid el pasado día 30, y allí, sevillanos y malagueños, con nobleza y generosidad, inflamados de un santo amor por la patria chica y subyugando, ante todo, sus convicciones, y sus argumentos, y su posición a la conveniencia de los huérfanos, acordaron que el edificio contruyérase en Málaga, en un amplio solar de la barriada de Torremolinos, magnífico mirador próximo a aquellas luminosas y alegres playas, al que acarician las frescas brisas del mar y los aires de la Sierra y desde el que se ofrece a los ojos del visitante un espectáculo maravilloso, al que prestan luz y color la policromía del paisaje y el palio azul del cielo, recibiendo en el horizonte el beso eterno de los montes y confundido en opuesta dirección con un mar al que el sol pone reverberos de oro, que húndense en los dorados y húmedos arenales envueltos en encajes de espuma.

Allí, ante tan bellas perspectivas y en un lugar en que la Naturaleza ha prodigado todos sus dones, elevarán el esfuerzo, el altruismo y el amor de los ferroviarios españoles, un edificio que cobijará a centenares de huérfanos y, con la colaboración de

Dios y los hombres, sus inteligencias recibirán las enseñanzas precisas para afrontar tranquilamente la vida, y hallarán paz en sus almas, y sus cuerpos disfrutarán los ópimos frutos de este lugar, erigido en Sanatorio, al influjo de un clima cuyas excelencias no hay razones para combatir.

La construcción en Málaga del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios constituye, pues, un triunfo para los malagueños y para los sevillanos, que aunque querían para aquella bendita y hermosa tierra el honor de acoger a los hijos de los compañeros que fuéronse para no volver, hubieron de diluir su amor propio y su cariño por Sevilla en lo que es lema sacrosanto y esencial de estos beneméritos luchadores: el amor a los huérfanos.

Decimos que el triunfo ha sido de la nobleza de todos, pero no seríamos justos si dejáramos de consignar aquí los nombres de don Angel Simón, socio meritísimo y uno de los fundadores del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios instalado en Madrid; don Antonio Ojeda Retenaga y don José Rivas Porras, cuya brillantísima actuación en la asamblea de Madrid ha puesto un feliz colofón a las gestiones incesantes y acertadas que, con la colaboración de sus compañeros de Directiva, han venido realizando para que la construcción en Málaga de este importante edificio sea pronto una espléndida realidad.

Juan Martín Palomo.